

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Epoca
Año 1944



Tomo II
N.ºs 3-4-5

SEVILLA

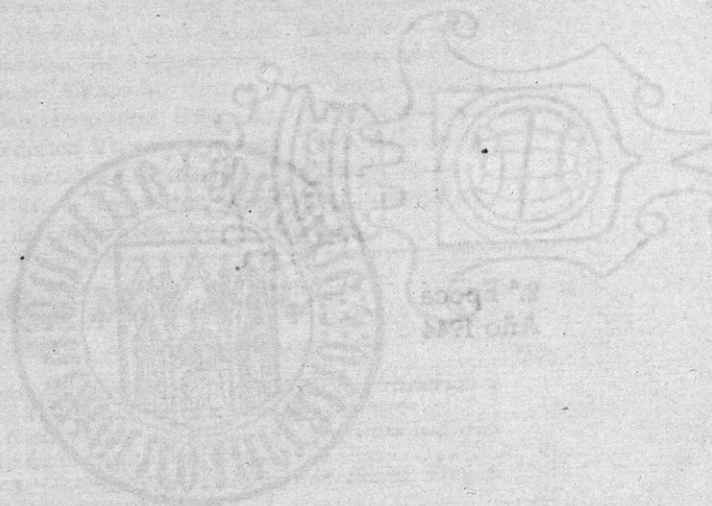
PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Impreso en los talleres de Gráficas Sevillanas
Calle del Conde de Torrejón n.º 13

ARCHIVO
HISPÁNICO

REVISTA
HISTÓRICA, LINGÜÍSTICA
Y ARTÍSTICA

INSTITUCIÓN BENEFACTORIA



Tomo II
Año 1904

Año 1904
Tomo II

INSTITUCIÓN BENEFACTORIA

INDICE DEL TOMO SEGUNDO

Artículos	Núms.	Páginas
Bermúdez de Castro, Luis.— <i>Del Capitán sevillano Don Alonso Enríquez de Guzmán</i>	5	215
Bermúdez Plata, Cristóbal.— <i>Ordenanzas formadas por el Cabildo de Sevilla en 1727 para el régimen de las Escuelas de Enseñanza Primaria</i>	5	255
Domínguez Ortiz, Antonio.— <i>Las «Noticias de algunos lugares de Andalucía», de Gabriel de Santans</i>	3	19
Hernández Díaz, José.— <i>Iconografía Hispalense de la Virgen Madre en la escultura renacentista</i>	3	41
Hernández Díaz, José.— <i>Iconografía Hispalense de la Virgen Madre en la escultura renacentista (conclusión)</i>	4	41
Llordén, P. Andrés. O. S. A.— <i>Los Agustinos en la Universidad de Sevilla (I)</i>	4	151
Llordén, P. Andrés. O. S. A.— <i>Los Agustinos en la Universidad de Sevilla (II)</i>	5	265
Petit Caro, Carlos.— <i>Un ilustre erudito andaluz: Don José Vázquez Ruiz</i>	4	115
Romero Martínez, Miguel.— <i>Pero Mexía, el sevillano imperial y ecuménico.—Notas biobibliográficas para un ensayo</i>	3	5
Vázquez, José Andrés.— <i>La Venerable Madre Trinidad. Una mística serrana</i>	5	223

MISCELÁNEA

Hernández Díaz, José.— <i>El Claustro del Monasterio de San Clemente</i>	3	61
Hernández Díaz, José.— <i>Fuentes de la Iconografía Mariana</i>	5	281
J. M.— <i>España y Alemania o fomento de su recíproca amistad</i>	5	283
Pemán, César.— <i>El catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla</i>	3	57
Romero Martínez, Miguel.— <i>Nueva interpretación lírica en lengua española de 45 odas de Horacio (I)</i>	5	287

MISCELÁNEA

	Núms.	Páginas
Ruiz Lobo, José María.— <i>El Emperador Carlos V y San Francisco de Borja</i>	4	179
Sancho Corbacho, Antonio.— <i>Crítica de Arte</i> ...	3	65
Sancho Corbacho, Antonio.— <i>Crítica de Arte</i> ...	4	195
Toro Buiza, Luis.— <i>Pregón de Semana Santa</i> ...	4	175
Vázquez, José Andrés.— <i>Crónica</i> (Mayo, 1943)....	3	69
Vázquez, José Andrés.— <i>Crónica</i> (Junio, 1943)....	4	201

Libros y Revistas

J. A. V.— <i>Ocidente y Revista de Portugal</i>	4	193
L. J. P.— <i>Cruz de Guía</i> (Manuel Sánchez del Arco).	4	183
L. J. P.— <i>Madrugada</i> (M. Gómez Amores).....	4	186
L. J. P.— <i>La Merced</i>	4	194
M. J.— <i>Charla de Historia en la torre de Don Fadrique.—Idem idem en la Casa de Pilatos</i> (Angel Martín Moreno)	4	185
M. J.— <i>El Colegio de San Acacio</i> (P. Andrés Llordén),.....	4	187
M. J.— <i>Ensayos y Estudios</i>	4	191
M. J.— <i>Notas acerca de la escritora y poetisa agustina Sor Valentina Pinelo</i>	4	189
M. J.— <i>Verdad y Vida</i>	4	190

Fotografados

<i>Claustro del Monasterio de San Clemente</i> (alzado).....	3	63
<i>Claustro del Monasterio de San Clemente</i> (planta).....	3	62
<i>Hermosura Corporal de la Madre de Dios</i> (Portada),.....	5	281
<i>Farfán, P. Juan</i> (Retrato de Pacheco).....	5	268
<i>Trinidad, Venerable Madre</i>	5	223
<i>Mexía, Pero</i> (Retrato de Pacheco) ..	3	4
<i>Muñoz Rojas, Sra. de</i> (Retrato de Grosso),....	3	65 (r)
<i>Muñoz San Román, José</i> (Retrato de Grosso)..	3	65 (a)
<i>Sevilla. Mapa del Reino</i>	3	19
<i>Vázquez Ruiz, José</i>	4	115

VÍRGENES

<i>Amparo</i>	4	93-r.
<i>Angustias</i>	4	93-b. a.

VIRGENES

	Núms.	Páginas
<i>Belén</i> (Museo).....	3	53 r.
» (Osuna).....	4	97 r.
» (Universidad)	3	53 r.
» (Villalba del Alcor).....	4	101 b. r.
<i>Buen Aire</i>	4	109 r.
<i>Cabeza</i>	4	89 b. r.
<i>Caridad</i>	3	49 r.
<i>S. A. Carmona</i>	3	55 a.
<i>S. A. Catedral</i>	4	101 a.
<i>Fiebres</i>	4	97 r.
<i>Gracia</i> (Castilblanco)	4	101 r.
» (Marchena)	4	93 a.
<i>Granada</i> (Almonte)	3	55 r.
» (San Lorenzo)	4	89 a.
» (San Román)	4	89 b. a.
<i>S. A. Hospital</i>	3	49-r.
<i>S. A. Lebrija</i>	4	101 b. a.
<i>Misericordia</i>	4	89 b. a.
<i>Nieves</i>	3	49-a.
<i>Paz</i>	4	105 r.
<i>Piña</i>	4	93-b. r.
» (Lebrija)	1	101-b. a.
<i>Prado</i>	4	97-r.
<i>Purificación</i>	3	55-r.
<i>Reposo</i>	3	49-a.
<i>Rosario</i> (Asilo).....	4	101 b. a.
» (Constantina)	4	109-a.
» (Guillena).....	4	105-a.
» (Madre de Dios).....	4	101-b. r.
» (Palomares).....	4	105-r.
» (Palos de Moguer).....	4	101-a.
» (San Juan de la Palma)....	4	89-r.
» (Ubrique)	4	105-a.
<i>Salud</i>	3	53-a.
<i>S. A. San Benito</i>	4	89-b-r.
<i>S. A. Santa Cruz de Ecija</i>	4	101-b. a.
<i>Socorro</i>	3	49-a.
<i>Todos los Santos</i>	4	89-r.
<i>S. A. Universidad</i>	4	97-a.
<i>Victoria</i>	4	109-r.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Epoca



Año 1944
N.º 4

SEVILLA

PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Impreso en los talleres de Gráficas Sevillanas

Calle del Conde de Torrejón n.º 13

Excma. Diputación Provincial de Sevilla

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HITÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

1944	SEGUNDA ÉPOCA	NÚM. 4
------	---------------	--------

CONSEJO DE REDACCIÓN

Excmo. Sr. D. Ramón de Carranza y Gómez, Marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—D. Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Nicolás Díaz Molero.—D. Angel Camacho Baños.—D. Juan Candau Candau.—D. José Hernández Díaz.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Diputación Provincial.—Director: D. Luis Toro Buiza.—Secretario: D. Manuel Justiniano, Director del Archivo de la Diputación Provincial.

SUMARIO

ARTICULOS ORIGINALES

	Págs.
5 José Hernández Díaz.— <i>Iconografía Hispalense de la Virgen Madre en la escultura renacentista</i> . (Conclusión).....	41
7 Carlos Petit Caro.— <i>Un ilustre erudito andaluz: Don José Vázquez Ruiz</i>	115
6 Andrés Llordén. O. S. A.— <i>Los agustinos en la Universidad de Sevilla</i>	151

MISCELANEA

9 Luis Toro Buiza.— <i>Pregón de Semana Santa</i>	175
6 José María Ruiz Lobo.— <i>El Emperador Carlos V y San Francisco de Borja</i>	179
8 <i>Libros y Revistas</i>	187
Antonio Sancho Corbacho.— <i>Crítica de Arte</i>	195
19 José Andrés Vázquez, Cronista Oficial de la Provincia.— <i>Crónica</i>	201

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Sevilla: 30 pesetas al semestre, 60 pesetas al año.—En el resto de España: 32 pesetas al semestre, 64 pesetas al año.—En Hispanoamérica, 33 y 65 pesetas, respectivamente. En el Extranjero, 34 y 66 pesetas.

DIRECCIÓN: APARTADO DE CORREOS 25 - TELÉFONO 23381



Don José Vázquez Ruiz,
(1842-1892)



UN ILUSTRE ERUDITO ANDALUZ:

DON JOSE VAZQUEZ RUIZ

INTRODUCCION



JUSTO es que desde las páginas de esta Revista se rinda tributo de admiración, se exalte la figura, hoy casi olvidada, del ilustre bibliófilo y meritísimo erudito Don José Vázquez Ruiz, destacadísimo, tanto por su ciencia como por su modestia, en las letras sevillanas a fines del pasado siglo.

A más de los múltiples títulos que, como historiador, investigador pacientísimo, filólogo, docto humanista, hombre de pro y caballero sin tacha, le dan derecho a una feliz recordación y a una fama bien ganada en su vida, que casi me atrevería a calificar de novelesca, tiene el título preeminente en estas páginas de haber sido juntamente con el Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes y su hermano el Excmo. Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros, con Don Francisco Collantes de Terán, Don José de Hoyos y Hurtado, Don Manuel Gómez-Imaz, Don Joaquín Hazañas y la Rúa, Don Enrique de la Cuadra Jibaja y Don Agustín Guajardo-Fajardo y Torres, uno de los fundadores del Archivo Hispalense en la primera etapa de su vida.

La fortuna ha puesto en mis manos un interesantísimo manuscrito, original de Don José Vázquez Ruiz, titulado «Carta literaria al Licenciado Don Luis Montoto». Movido por mi natural curiosidad comencé a rebuscar por libros y papeles noticias de tan interesante hombre de letras, y, concretamente, so-

bre el manuscrito hallado. Mis pesquisas han dado por resultado el presente trabajo, y mis investigaciones acerca de la «Carta literaria» me han llevado a las siguientes conclusiones:

A) Dicho manuscrito es el borrador de un estudio que Don José Vázquez Ruiz tenía preparado para publicarlo en los días precedentes a su fallecimiento.

B) Que dicho trabajo, con una redacción más pulida y esmerada, comenzó a publicarse el 30 de Agosto de 1892, en el número 3 del año II de la Revista Literaria.⁽¹⁾

C) Que acaecido el fallecimiento del Sr. Vázquez Ruiz el 29 de Agosto del mismo año, no pudo concluirse la publicación de la «Carta literaria».

D) Que la parte publicada de dicho estudio es en extensión algo menos de la mitad de tan interesante trabajo.

Estas conclusiones se ven confirmadas por el aserto de un contemporáneo. El 15 de Septiembre de 1892 publicaba la Revista Literaria, con motivo del fallecimiento del ilustre escritor, un artículo biográfico, original de Don Eugenio Sedano y González. En él dice: «...que Vázquez era hombre de amplios conocimientos filológicos, lo demuestra el último trabajo publicado por esta Revista y cuya terminación no pudo llevar a efecto. El porqué llamábase «verso lycamdeo» cierta sátira poética, fué punto de duda para los bibliófilos andaluces, dudas que llegaron a Madrid sin lograr Menéndez Pelayo aclararlas. El carácter del Sr. Vázquez no le hizo desesperar, y, en efecto, después de mucho estudio por libros y manuscritos, la incógnita fué despejada. Con grande contento nos preparábamos a leer su carta literaria dirigida al Sr. Montoto, carta que habría de proporcionarnos galas de una erudición envidiable, y el porqué de llamarse «verso lycamdeo» la sátira ya dicha, cuando la triste noticia comenzó a circular».

Hoy, después de 50 años, se publica íntegra la «Carta literaria al Licenciado Don Luis Montoto». El problema del «verso

(1) La revista Literaria era un suplemento que regalaba a sus suscriptores la Revista de Tribunales, editada en Sevilla a fines del siglo XIX.

lycambeo» queda resuelto al fin. Dios, que negó a los contemporáneos de Don José Vázquez Ruiz, el placer intelectual de conocer porqué el dominico Fray Cristóbal Mansilla escribió su «Invectiva contra Lutero» en verso lycambeo, ha guardado para nosotros, la nueva generación literaria sevillana, el resultado de tan interesante problema filológico.

En esta monografía se sigue la siguiente ordenación:

Boceto de biografía de Don José Vázquez Ruiz, en seis capítulos.

«Carta literaria al Licenciado Don Luis Montoto», por Don José Vázquez Ruiz. Según el manuscrito hallado.

Apéndices:

PRIMERO.—Fragmentos de la «Invectiva contra Lutero» de Fray Cristóbal Mansilla. Según copia manuscrita de Don José Vázquez Ruiz hallada juntamente con su trabajo la «Carta literaria».

SEGUNDO.—Obras de Don José Vázquez Ruiz y colaboración del mismo en el Archivo Hispalense (1886-1888).

I

El 27 de Marzo de 1842, en Manilva, pueblecillo perdido por tierras de Málaga, vé la luz Don José Vázquez Ruiz y cuando sus ojos apenas se abren al horizonte de una vida humilde, la nube de la desgracia obscurece aún más la triste realidad. Muy niño pierde a su padre y queda sin la sombra protectora ante la imperiosa necesidad de vivir.

Sin recursos, sin encontrar una mano bienhechora que le enseñe el camino, teniendo que ayudar a su madre en el cotidiano afán del mañana, en su mente toma cuerpo con fuerza obsesionante un deseo, que desde entonces es faro y norte de su vida. Quiere ser sabio. Siente, juntamente con el hambre de pan, la sed de ciencia.

Así, en la desgracia y el infortunio, se forja desde niño su

alma. La amarga experiencia que adquiere en poco tiempo imprime en su carácter el sello típico de su personalidad. Hombre de férrea voluntad, de voluntad asombrosa, demostrada en el transcurso de su existencia.

El 22 de Octubre de 1859, a raíz de la demolición por los moros de unas fortificaciones en territorio de Ceuta, el Gobierno presidido por el General O'Donnell, declara la guerra al Imperio Marroquí. El joven Vázquez Ruiz, que solo tiene 17 años, se alista voluntario en el ejército y realiza íntegra la campaña en tierras africanas. Su decidida voluntad de abrirse paso en la vida, su espíritu combativo ante la adversidad, le llevan del terruño al campo de batalla. Es la reacción heroica del hombre que no se resigna con un destino mezquino.—Don José Vázquez Ruiz no había nacido para labrador ni para pequeño comerciante.—Como tantos casos en la historia patria, un hombre de letras lucha la primera batalla trascendente de su existencia con las armas en la mano. Después, el típico trueque de la espada por la pluma.

La guerra de Marruecos despierta el entusiasmo popular; los españoles durante la campaña relegan al olvido sus odios y luchas políticas. No es extraño que un joven animoso, de recia voluntad y de extraordinaria sensibilidad, sintiera bullir en sus venas siglos de Historia gloriosa y al clarín de la Patria acudiera presuroso a luchar bajo su invicta bandera.

II

Batalla de los Castillejos. O'Donnell y Prim alcanzan la consideración de héroes. 26 de Abril de 1860, tratado de paz de Tetuán: ampliación del Campo de Ceuta, ratificación del tratado de 1854 sobre Melilla, indemnización de guerra por valor de cien millones de pesetas, pagadas en ochavos morunos, origen de la llamada calderilla.

En las últimas expediciones el voluntario Vázquez Ruiz regresa a la Patria. Aún respira el polvo reseco y el humo de la pólvora; sus oídos aún escuchan los lamentos de heridos y mo-

ribundos; sus ojos aún contemplan el cuadro heroico de mil combates, donde el español advierte al mundo que sigue siendo el soldado que paseó triunfal por todo el orbe, cuadros de heroísmo que se plasmaron en los lienzos de Fortuny.⁽¹⁾

Se dirige a Sevilla. Ve, en la ciudad del Betis, la posibilidad de realizar su más soñada ilusión: alcanzar un título universitario. Muchas dificultades encuentra, múltiples y reiterados reveses le acechan. La contrariedad afianza aún más en su espíritu la idea que le trajo a nuestra ciudad. No se rinde, ni el desaliento hace mella en su maravillosa voluntad. Por el contrario, con más tesón, con más empeño, comienza sus estudios a la edad propia de ostentar grados académicos. Entra en las aulas cuando por sus años debiera abandonarlas.

Ante todo, tiene que resolver su modo de vivir. Se coloca como celador en el Colegio de Don Juan Naranjo, en la calle de San José. El corto sueldo que allí percibe constituye su única fuente de ingresos. Con estos medios, Don José Vázquez Ruiz, después de cursar el Bachillerato en Artes, el 29 de Junio de 1876, a los 34 años de edad, se licencia en Filosofía y Letras, mereciendo la calificación de Sobresaliente en su ejercicio de Licenciatura. Un año antes, el 1 de Abril de 1875, había ingresado como escribiente en la Secretaría General de la Universidad, con el sueldo anual de 750 pesetas.

Acerca de esta época de su vida, Don Prudencio Sánchez de Merodio, ilustre periodista, director del periódico «La Unión Mercantil e Industrial», íntimo amigo del Sr. Vázquez Ruiz, nos da noticias de cuanto costó al ilustre bibliófilo llevar a efecto sus deseos. Dice en un artículo necrológico publicado⁽²⁾ a raíz del fallecimiento del Sr. Vázquez: «Privándose, pues, hasta de lo indispensable, trabajando de día y de noche en dar lecciones y ocupando en sus estudios particulares las horas que otros de-

(1) El pintor Mariano Fortuny (1838-1874) estuvo en la guerra de Africa, pensionado por la Diputación de Barcelona. Allí se inspiró para pintar su monumental «Batalla de Tetuán» y sus afamados «Tipos africanos».

(2) La Unión Mercantil e Industrial. 2 de Septiembre de 1892. Año XI, número 1871.

dican al sueño, fué cursando con aprovechamiento y lucidez las asignaturas del Bachillerato en Artes, no sin que en las lecciones, en las conferencias y en los exámenes causase la admiración de sus Catedráticos y compañeros.

En todo esto reveló nuestro amigo dos cualidades de un mérito nunca bastante alabado, a saber: la superior inteligencia de su genio y la fuerza de voluntad indomable en la prosecución de sus estudios.»

Y concretamente sobre su vida universitaria, añade: «Terminado el Bachillerato, emprendió la carrera de Filosofía y Letras, captándose la simpatía de sus compañeros de estudio, no sólo por la erudición y por las dotes de inteligencia nada comunes, sino que también por su afable trato, por su nobleza, por su honradez y por sus virtudes nunca desmentidas.»

III

El flamante Licenciado Don José Vázquez Ruiz se dedica a explicar diversas asignaturas, tales como Latín, Retórica, Psicología y otras, en varios Centros de Enseñanza privada. Entonces nació su amistad con el periodista Sánchez de Merodio. Este último, director en aquella época del colegio de San Martín, donde el Sr. Vázquez Ruiz entró como profesor para cubrir la vacante del fallecido Don Victoriano Ruiz de la Camal.

No pierde el contacto con el colegio de la calle de San José. Allí vivió Don José Vázquez Ruiz su novela de amor. Amores que le llevaron a unirse en matrimonio con Doña Ana de Elena, hijastra de Don Juan Naranjo, el 7 de Diciembre de 1878, en la capilla del Sagrario de la Iglesia de Santiago el Mayor.

Trabajador incansable, cumple con toda honradez sus muchas obligaciones. Simultanea la asistencia a su empleo en la Secretaría de la Universidad, con sus funciones docentes. Y aún tiene tiempo para dedicarse a la investigación y al estudio. Los años aumentan su afición por los problemas intelectuales. Su envidiable capacidad de trabajo no se agota, sino que parece adquirir una mayor amplitud.

Poseedor de una vastísima cultura y de una erudición nada común, orienta sus estudios hacia la Historia, particularmente de temas sevillanos; su pasión por los libros raros y curiosos, su espíritu de bibliófilo incansable, le llevan a un conocimiento completísimo de nuestra Literatura. Pero el punto en que quizás alcanzara mayor profundidad su cultura, fué en los estudios humanísticos. Enamorado de los clásicos, manejando sus obras con reverencia y cariño de amante, supo desentrañar los secretos de la lengua de Lacio. Don Joaquín Hazañas y la Rúa estimaba sobremana el programa de Lengua Latina ⁽¹⁾ que el Señor Vázquez Ruiz tenía preparado para sus oposiciones a Cátedra de Instituto. Grande ilusión tenía en las oposiciones, convocadas para el mes de Octubre de 1892. La guadaña de la muerte segó su vida pocos meses antes de que pudiera ver realizada su postrera aspiración. En la «Carta literaria», que a continuación publico, puede ver el lector una muestra de la extraordinaria cultura humanística que poseía Don José Vázquez Ruiz.

Tan ilustre erudito era hombre de trato afable, bondadoso, puntual en sus deberes y perfecto caballero. Su corazón había sido adornado por el Creador con innumerables dotes y virtudes. Católico práctico, de caridad probada y reconocida por sus conciudadanos, pasó por el mundo sembrando el bien y luchando con la ignorancia. Hombre modestísimo, hasta el extremo que bien pudo afirmar Don José Iñigo Romero: «El único enemigo que tuvo el Sr. Vázquez Ruiz fué su excesiva modestia.» Tan arraigada estaba esta hermosa virtud en su alma que Sánchez de Merodio decía en el artículo citado: «Mereció por sus cualidades envidiables ocupar altos puestos; pero como no conocía la ambición y como siempre se juzgaba a sí propio como el último de todos, vivió en la modestia y en ella murió.»

Los contemporáneos ⁽²⁾ nos lo pintan como: «Ciudadano pro-

(1) Este programa no he podido verlo. Las referencias que de él tengo proceden de los descendientes del Sr. Vázquez.

(2) Don Prudencio Sánchez de Merodio en «La Unión Mercantil e Industrial» de 2 de Septiembre de 1892. Año XI, 1871.

bo, sincero creyente, buen padre de familia, hombre justo y eximio literato». Don Luis Montoto y Rautenstrauch ⁽¹⁾ nos dice: «Vázquez fué amigo verdadero; como fué buen esposo, como fué buen padre, como fué buen ciudadano. Hombre de otros tiempos, chapado a la antigua, sabía que los generosos sentimientos del alma son como el oro viejo, que se guarda en el fondo del cofre y solo se saca en los días de las grandes solemnidades; no como el cobre nuevo que sirve para facilitar el comercio diario entre los hombres».

Sedano y González ⁽²⁾ resume así su vida: «Pobre soldado del ejército español, ayudante de un colegio más tarde, oficial en las oficinas de nuestra Universidad cuando parecía algo más amplio su porvenir, profesor particular en colegios privados, escritor eruditísimo, compilador de lo que más honra han proporcionado a la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, humanista docto; conjunto que guardaba dentro de su modestia, característico don anejo a los hombres templados por el fuego del combate».

Las prendas personales que le adornaban: amenísima conversación, lo atinado y justo de sus observaciones, su encantadora sencillez de una parte, y de otra su extraordinaria personalidad intelectual, le granjearon muy pronto innumerables amigos entre las más relevantes personalidades del mundillo de las letras.

Vuelvo a citar a Don Eugenio Sedano y González, ⁽³⁾ pues considero el testimonio de un contemporáneo de muy superior valor al que yo pueda emitir: «Era el Sr. Vázquez, alma y vida de una reunión donde el ingenio, el estudio y la inteligencia, agrupábanse de consuno para darnos brillantes muestras de su valer. Conocida es la tertulia de los bibliófilos, fomentada por

(1) Don Luis Montoto y Rautenstrauch. Carta-prólogo a la novela de Jacinto de Espinel Adorno «El premio de la constancia y Pastores de Sierra Bermeja». Sevilla. Tipografía «El Universal», 1894.

(2) Don Eugenio Sedano y González, «La primera impresión» en «El Universal». 31 de Agosto de 1892. Núm. 6156.

(3) Sedano y González en la «Revista Literaria». 15 de Septiembre de 1892. Año II, número 4.

una veintena de cerebros privilegiados. A ella concurren la filigrana de nuestros escritores correctos, el Sr. Montoto; el erudito más incansable, el Sr. Gestoso; la Historia, la Ciencia y las Artes, dignamente representadas por autoridades en la materia; el amor al estudio y la generosidad para contribuir de grandiosa manera al progreso literario de Sevilla, en los dos aristocráticos hermanos que ostentan el nobilísimo apellido de Pérez de Guzmán.

Era eslabón de esta cadena el Sr. Vázquez. El levantaba el espíritu de los más desanimados, alentaba a los que le requerían en sus estudios especialísimos. Nada llevábase a la práctica sin escuchar el parecer del bibliófilo, cuya pérdida nos apena. Vázquez constituía la secreta unión de aquellos íntimos, tan preciados de sus estudios y progresos».

Prueba de la certeza de tales afirmaciones es el hecho de que en 1892, año en que acaeció el fallecimiento del Sr. Vázquez Ruiz, las actividades del Archivo Hispalense, que ya había desaparecido como revista periódica, cesaron en absoluto; nada más se volvió a publicar con el sello rodado como distintivo.

La tertulia se deshizo, rota la cadena que la mantenía unida. Con ella se eclipsó el foco brillante del resurgimiento literario de Sevilla. Solo quedaron resplandores individuales, obras ilustrés de hombres estudiosos, pero sin la robustez que dá, para una obra de conjunto, la unidad en el pensamiento y en la labor.

IV

Las tareas literarias del Sr. Vázquez se iniciaron en las columnas del periódico «La Unión Mercantil e Industrial», dirigido por su íntimo amigo, el ya citado Sánchez de Merodio. La producción periodística del ilustre erudito es muy abundante; publicó múltiples artículos de fondo y trabajos de muy diversa índole. Durante el verano de 1882 dirigió interinamente dicho periódico, por ausencia de Don Prudencio que se tomaba unas vacaciones en Cantabria, su tierra natal.

En 1885 «por satisfacer los deseos de varios amigos entu-

siastas del erudito sevillano Don Justino Matute y Gaviria...», como el mismo nos dice, ⁽¹⁾ publicó su primer libro «Apuntes biográficos del erudito sevillano Don Justino Matute y Gaviria y breve noticia de sus trabajos literarios». ⁽²⁾ Obrita que, aparte del mérito intrínseco, literario e histórico, tiene el valor de sacar del olvido en que yacía el ilustre historiador sevillano. ⁽³⁾ Con su publicación lanzaba el autor la iniciativa de editar las obras inéditas de Matute y reimprimir las publicadas. Esta idea la expresa en las palabras finales de su obra: «Pero apesar de estos defectos pequeñísimos, ⁽⁴⁾ si se comparan con la utilidad que reportarían a la historia de Sevilla, nos atrevemos a excitar el celo de nuestras Excmas. Corporaciones municipal y provincial, a cuyo frente se hallan hoy personas tan ilustradas ⁽⁵⁾ y que tan grandes muestras han dado siempre de su amor a las letras sevillanas, favoreciéndolas y propagando sus luces, para que acojan bajo su protección decidida tan noble empresa, que ha de ceder sin duda en honra de Sevilla y gloria de sus hijos.

Si la vemos realizada algún día, nuestras aspiraciones quedarán satisfechas y habremos conseguido nuestro único objeto, al dar a luz este humilde trabajo.»

La acogida que tuvo tan pausable iniciativa y las vicisitudes que sufrió, enlazan este punto con la génesis del Archivo Hispalense. Nadie mejor que el propio Don José Vázquez Ruiz para narrar

(1) Prólogo a la obra de Matute: «Noticias relativas a la historia de Sevilla que no constan en sus anales». Publicada por el Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes. Sevilla, Imprenta Rasco, 1886.

(2) Sevilla, 1885. Imprenta de D. Rafael Tarasco y Lassa.

(3) También se ocupó de D. Justino Matute el culto catedrático de la Facultad de Derecho de nuestra Universidad, Don Francisco de B. Palomo, que en el tomo II de sus «Riadas», que no ha sido publicado, al conmemorar el fallecimiento de Matute, le dedica una nota biográfica.

(4) Los defectos a que se refiere, son, como él nos dice: «Su lenguaje no es muy castizo y correcto en la mayor parte de sus obras, hijo sin duda de la precipitación con que escribía y a nuestro juicio más bien, de que Matute no las preparó para que viesen la luz pública». «Apuntes biográficos». Página 48.

(5) Era entonces Alcalde de Sevilla el Excmo. Sr. D. José de Hoyos y Hurtado. Conde de Valdeinfantas, y Presidente de la Excmo. Diputación Provincial Don José María Asencio y Toledo, ilustre cervantista y destacadísimo bibliófilo.

datos de tan extraordinario interés: ⁽¹⁾ «Las ilustradas personas que a la sazón se hallaban al frente de las Corporaciones municipal y provincial, su reconocido amor a las letras y su celo por la propagación de las mismas, hiciéronme concebir grandes esperanzas de que, interesadas más que nadie en dar a conocer una parte interesantísima de la Historia de Sevilla, debida a la incansable laboriosidad del diligente Matute, allegarían los medios necesarios para su publicación; pero las azarosas circunstancias por que atravesó después esta Ciudad ⁽²⁾ y el cambio político, ocurrido en el mismo año, que las separó de sus destinos, defraudaron mis esperanzas y llegué a persuadirme, con harto dolor, que la desgracia perseguía a Matute aún más allá del sepulcro.

No desmayó mi ánimo, sin embargo, por esta contrariedad, y decidido a buscar otros medios para la realización del proyecto, hablé a V. y a otros amigos no menos amantes de las glorias históricas, artísticas y literarias de esta ciudad, y convenidos en el pensamiento de dar a luz trabajos desconocidos de escritores ilustres, que yacen ocultos en el fondo de los archivos y bibliotecas, fundamos el «Archivo Hispalense».

En 1886 se inicia la publicación de la Revista. En ella colaboran los más ilustres eruditos y literatos, las firmas más prestigiosas de las letras sevillanas, asiduos concurrentes a la célebre tertulia literaria del Duque de T'Serclaes. Realizan una tarea admirable de divulgación y publicación de obras inéditas u olvidadas, juntamente con interesantísimos estudios históricos y literarios. Se publica hasta 1888 en cuadernos quincenales de dos pliegos, en tamaño 4.º.

Don José Vázquez Ruiz colabora asiduamente en el «Archivo Hispalense». Como apéndice a este trabajo publico un índice de las obras del Sr. Vázquez. Índice que no juzgo definitivo, pues es posible que algo haya escapado a mis pesquisas; en él especi-

(1) Prólogo a la obra «Noticias relativas a la Historia de Sevilla que no consta en sus anales», de Don Justino Matute y Gaviria.

(2) Se refiere a la epidemia de cólera de 1885, que tantos estragos causó en toda España.

fico toda su obra en la Revista. Entre esta colaboración destaca: anotaciones ⁽¹⁾ a las «Adiciones y correcciones de Don Justino Matute y Gaviria al tomo IX del «Viaje de España» de Don Antonio Ponz». Carta II ⁽²⁾, fragmento que trata de la biblioteca del Excmo. Cabildo Catedral y Colombina. En sus notas demuestra el Sr. Vázquez admirables conocimientos bibliográficos e históricos, constituyen una breve y completísima historia de tan renombrada biblioteca.

V

Revisa y prepara ediciones, pone prólogos a publicaciones de sus más íntimos amigos, recopila datos y materiales para futuras obras. D. José Vázquez Ruiz trabaja sin descanso. Su nombre se extiende no solo por Andalucía, sino que llega la fama de tan ilustre literato a toda la península. El 1 de Abril de 1887, es nombrado Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, dirigida entonces por Don Antonio Cánovas del Castillo.

Se relaciona con los más renombrados hombres de letras. Mantiene una interesante correspondencia con las personalidades más destacadas en todas las ramas de la erudición. Cultiva una íntima amistad con Don Marcelino Menéndez Pelayo, que, según Sedano González ⁽³⁾ «considerábale grandemente», con Don José María de Pereda y otros escritores de fama.

Su pasión de bibliófilo, sus profundos conocimientos en lo que a raras ediciones y a libros curiosos se refiere, le hicieron reunir, como por obra de magia, una riquísima biblioteca. Téngase en cuenta que D. José Vázquez Ruiz era hombre bastante olvidado por la Fortuna, «que nunca se dignó mirarme

(1) Publicadas en el Archivo Hispalense, tomo II, páginas 201, 225, 274. Sevilla 1886.

(2) Don Justino Matute publicó seis «Cartas» dirigidas a un amigo anónimo corrigiendo los numerosos errores de la obra de Ponz.

(3) D. Eugenio Sedano y González. — «Revista Literaria» núm. 4, Año II, 15 Septiembre, 1892.

con ojos halagüeños» ⁽¹⁾ y no muy sobrado de medios económicos. Don Luis Montoto, en el prólogo antes citado, nos dice con la galanura característica de su pluma: «...se privaba de lo necesario para la vida por adquirir un manuscrito o un papel impreso que pasase por curiosidad bibliográfica. V. E. ⁽²⁾ pudo apreciar mejor que yo cuantos y cuantos sacrificios costó a Vázquez reunir en su humilde morada peregrinas ediciones de libros raros y curiosos. V. E. también juntamente con su hermano el Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes, le auxilió en aquellas lides bibliográficas en las que esgrimió las armas de su inteligencia, de su perspicacia y de su laboriosidad nunca fatigada.»

Insisto en afirmar que parece obra milagrosa cómo pudiera reunir una tan valiosa biblioteca, donde los incunables se daban la mano con rarísimos manuscritos, y en donde se juntaban múltiples curiosidades literarias en auténtico paraíso para la inteligencia. Sus amigos, sus compañeros de afanes y trabajos, se admiraban, maravillados, de cómo había conseguido, a fuerza de privaciones y sacrificios, formar tan rica colección.

La muerte también proyectó su espantable sombra sobre la biblioteca de Don José Vázquez Ruiz. Sus libros, aquellos volúmenes que acariciara con ternura de padre, se desperdigaron. Se vendieron para atender a las más perentorias necesidades de su viuda e hijos. Hoy, desde el estante en que yazcan, de seguro claman por reunirse de nuevo en íntima comunión literaria, mientras Vázquez Ruiz, con el gesto grave, repasa atento las páginas de uno de ellos en busca y rebusca de datos para su obra, callada y magistral.

La personalidad, tan sugestiva, de Don Justino Matute le atrajo desde los comienzos de su vida literaria. Esta razón unida a su natural afán de superación, sentimiento de honda raigambre en su espíritu, le hacen no estar satisfecho con la obra que publicara en 1885.

(1) Don José Vázquez Ruiz. — Carta literaria al Licenciado Don Luis Montoto.

(2) Dicho prólogo va dirigido al Excmo. Sr. Don Manuel Pérez de Guzmán, Marqués de Jerez de los Caballeros.

Continúa trabajando en la búsqueda de referencias y noticias, de documentos y papeles, del historiador hispalense. En 1888 vé, satisfecho, el fruto de sus trabajos. Aparece su «Biografía del erudito sevillano D. Justino Matute y Gaviria», en la que completa, puntualiza, y define con trazos más firmes la figura llena de interés de Don Justino, que ya esbozara en sus «Apuntes Biográficos».

Según he podido observar, esta obra vió la luz en 1887, como prólogo a los «Anales Eclesiásticos y Seculares de la M. N. y M. L. Ciudad de Sevilla, Metrópoli de Andalucía, que contiene las más principales memorias desde el año 1701, en que entró a reinar el rey Don Felipe V, hasta el de 1800, que concluyó con una horrorosa epidemia». Continuación hecha por Matute a los «Anales» de Ortiz de Zúñiga y publicada por cuenta del Excmo. Sr. Don Juan Pérez de Guzmán y Boza, Duque de T'Serclaes. La «Biografía» publicada en 1888 es, pues, una edición separata de dicho prólogo. Estudio maestro entre los de su género y que por sí solo bastaría para cimentar la fama de su autor.

Los trabajos, las publicaciones, del Sr. Vázquez Ruiz, van ensanchando el ámbito de su nombre, si bien la modestia le hace aparecer aún más humilde y empequeñecido. Galarcón y premio a una vida consagrada a la investigación y al estudio, es el nombramiento que recibe el 1 de Abril de 1892, erigiéndosele en Académico de número de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Ilusión de su vida que tampoco pudo ver realizada por completo. La muerte le sorprendió poco antes de que fuese recibido solemnemente en tan docta Corporación.

VI

Hacia Mayo de 1892 se suscita la contravertida cuestión del verso lycambeo. Las discusiones a que dió lugar, la expectante curiosidad con que se aguardaba la solución del problema, se han narrado en otro lugar por boca de un contemporáneo, y aún el lector encontrará más datos en el trabajo de Don José

Vázquez Ruiz «Carta literaria al Licenciado Don Luis Montoto». Solo quiero resaltar aquí que, infatigable, es Vázquez Ruiz quien emprende la búsqueda de la palabreja por libros y manuscritos y que, cuando todo induce a considerarse fracasado, él triunfa, encontrando la solución a cuestión tan peregrina.

Dado este ambiente de expectación, es lógico pensar que sus amigos sentirían una vivísima curiosidad por conocer el resultado de tan paciente labor investigadora. Como el lector ya conoce, esa curiosidad se vió espoleada aún más al publicarse la primera parte de dicho trabajo, cuando su autor yacía sobre la fría mesa del Depósito Judicial. Los hombres de su generación quedaron con la miel en los labios, sabiendo casi... y sin saber; creían tener entre sus manos la solución y se les escapaba, escurridiza, cual pececillo aprisionado.

29 de Agosto de 1892. Don José Vázquez Ruiz, hombre metódico y exacto, fiel cumplidor de sus costumbres, toma café a las seis y media de la tarde en el desaparecido Suizo, según venía haciendo desde hacía tiempo. Nada induce a creer que se sintiese indispuerto y mucho menos que le aquejase algún padecimiento grave. En el Café Suizo le vé por última vez su gran amigo Sánchez de Merodio. Y allí se reúne con su íntimo Don Luis Montoto e inician el paseo cotidiano por lugares apartados y solitarios en amena conversación sobre sus ilusiones y trabajos. En aquel día triste, de ambiente bochornoso y cargado, sin que una ráfaga de aire moviese las hojas de los árboles comunicándoles un poco de frescura, típica muestra de la canícula sevillana, el paseo de Don José Vázquez Ruiz iba a truncarse, para iniciar su alma, libre de trabas corporales, el eterno tránsito.

La descripción de la muerte del Sr. Vázquez Ruiz, que aquí estampo, se debe a la pluma de Don Luis Montoto, ⁽¹⁾ el hombre que más de cerca vivió tan trágicos momentos: «La desgracia, que meció su cuna, no se separó de él ni en sus postreros

(1) Prólogo citado anteriormente. El mismo Montoto en el capítulo VI del libro III de «Por aquellas calendas», pág. 252, nos da una detalladísima descripción de la muerte de Vázquez Ruiz.

instantes. Faltáronle en el trance supremo los brazos de su amante esposa, las tiernas caricias de sus hijos, los consuelos de amistad y los auxilios de la religión.

La muerte le asaltó cuando estaba más seguro de la vida. ¡Quién nos hubiera dicho, en aquella tarde en que él y yo, paseando por lugares apartados del bullicio de las gentes, deparábamos de nuestras aficiones, trazando planes para lo porvenir y doliéndonos de las angustias de la vida; quién nos hubiera dicho que para él, a los pocos momentos, todo había de acabar en la tierra! Hablábame de su propósito de visitar, como en todos los años lo hacía, el Santuario de Consolación de Utrera, cuando se sintió acometido de terribles angustias y congojas. Luego, la ciencia fué impotente para salvar aquella vida, y Vázquez murió sin exhalar una queja, puesto acaso su pensamiento en la Santísima Virgen venerada con la advocación de Nuestra Señora del Consuelo.»

A las ocho de la noche ingresó en la Casa de Socorro de la Plaza de San Francisco. A las ocho y media había fallecido. La nota del benéfico Centro dice así: «Día 29, 8 noche. Don José Vázquez Ruiz. Socorrido en un ataque de asistolia con congestión pulmonar, agudísimo grave». Al margen: «Falleció ocho y media de la noche.»

Así, en un momento, se apagó una vida consagrada al trabajo, vida honrada y cristiana que supo sobrellevar las desgracias y en la que se cebó la adversidad. Murió Vázquez Ruiz cuando iba a iniciar su obra como hombre de letras. Téngase en cuenta que alcanzó la madurez intelectual tardíamente, dado el retraso en sus estudios por las incidencias de su vida. La muerte nos lo arrebató cuando había llegado a la plenitud de facultades.

Las obras que nos dejó, con ser muy valiosas, hubieran quedado en el anónimo comparadas con las que tenía en proyecto. Sobre los trabajos que tenía comenzados y que no pudo terminar, nos dá noticias Sedano y González en el artículo tantas veces citado de la Revista Literaria. «Sus últimos trabajos quedan sin concluir, y desgraciadamente, hartos lo sienten los

que conocían la trascendencia de las obras empezadas. Era una de ellas la «Historia de los seises de la Catedral de Sevilla», de la que solo escribió cuatro capítulos.

Casi a su terminación, deja el discurso que hubiera leído en la Real Academia de Bellas Artes sobre Rodrigo Fernández de Santaella».

Don Joaquín Hazañas en la pág. 230 del tomo I del Archivo Hispalense (1886), en una nota a la obra de Matute «Memoria de los Obispos de Marruecos y demás Auxiliares de Sevilla», nos informa de otro libro que el Sr. Vázquez Ruiz tenía preparado para la prensa y que tampoco vió la luz, se titulaba «Hijos Ilustres de la Universidad de Sevilla». Desconozco el paradero actual de dicho manuscrito.

Gran empeño tuvo Vázquez Ruiz en reproducir la novela de Espinel Adorno «El premio de la Constancia y Pastores de Sierra Bermeja», no solo por ser un libro bastante raro, sino también por desarrollarse la acción en la tierra natal de Don José Vázquez. Dicha novela vió la luz en 1894, prolongada por Don Luis Montoto, el cual nos dice: «Quiso aquel nuestro llorado compañero rendir amoroso homenaje a su pueblo natal y avivar en la memoria de los amantes de las Letras el recuerdo de Espinel Adorno. De perlas pareció a V. E. este intento, y dispuso la nueva edición de la novela. V. E. ha visto logrado su deseo: Vázquez bajó al sepulcro sin ver terminada su obra.

Tal vez al encomendar V. E. a mi torpe pluma la tarea de escribir este prefacio, consideraba que, por triste privilegio de todos los buenos amigos de Vázquez, fuí yo el que recogió su último suspiro, el que cerró sus ojos y elevó a Dios la primera oración por el eterno descanso de su alma.»

Los contemporáneos rindieron al Sr. Vázquez Ruiz el postrero tributo de su admiración, constituyendo sus funerales impresionante manifestación de duelo.

Poco a poco fué diluyéndose en las memorias la recia figura de Don José Vázquez Ruiz. Hoy día es poco menos que desconocida tan atrayente personalidad. Bien sé que aún con cariño y veneración le recuerdan, manteniendo el fuego sagrado

de una amistad que la muerte no destruye, algunos sevillanos, hijos y parientes de sus más íntimos amigos. Para ellos y para todos los amantes de las letras, he puesto estas notas, sin mérito alguno, mal pergueñadas é indignas de figurar junto con el interesantísimo estudio que tengo el honor de publicar.

Sean mis últimas palabras la expresión de mi agradecimiento para con los descendientes del Sr. Vázquez Ruiz, por el apoyo que me han prestado, facilitándome datos y referencias. Gracias a ellos puede ver la luz este humilde trabajo, que solo pretende desenterrar la meritísima figura de una gloria andaluza: El ilustre erudito Don José Vázquez Ruiz.

CARTA LITERARIA AL LICENCIADO DON LUIS MONTOTO

Al Señor Licenciado Don Luis Montoto.

Mi estimado amigo y dueño: Perdone Vd. si sin licencia me atrevo hoy a llamar a las puertas de su reconocida ilustración, para darle un parecer, que Vd. no me ha pedido, y a pesar de que sé muy bien que nunca es estimable la dádiva no necesitada. Pero Vd. es amable y sabrá dispensarme tamaño atrevimiento no desdeñando este mezquino presente de un pobre de solemnidad en las letras, como yo soy.

No ha mucho tiempo, que, reunidos varios amigos en la tertulia literaria del Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes, leímos con verdadero asombro mezclado de cierta fruición las famosas estrofas del rarísimo poema del Rvdo. P. Fr. Cristóbal Mansilla titulado «Invectiva contra Lutero», recientemente adquirido en París por el Excmo. Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros, procedente de la renombrada biblioteca de Salvá, libro tan raro por su escasez, que su dueño lo consideraba como único, como por su contenido, que con seguridad no habrá otro igual en el riquísimo repertorio de nuestra literatura castellana.

Si el ilustre Manco de Lepanto adquirió tan gran celebridad, poniendo de manifiesto las extravagancias de un demente, no menor será la del Rvdo. Padre Mansilla, cuando se conozca por por todos los aficionados a las letras su «Invectiva», en que pide para el heresiarca Lutero toda clase de males en la tierra y en el infierno. Después de la lectura del famoso librejo se queda uno pensando lo que hubiera hecho con Lutero el bueno del fraile dominico si lo hubiese atrapado entre sus manos. Los versos como Vd. ha visto, de estilo «manriqueño», están bien hechos y a mi juicio mejor sentidos; en todas las estrofas revela el P. Mansilla el espíritu de indignación que había causado el Apóstata en todo el mundo católico, cuando se tenía a la vista los efectos de tan perversas doctrinas. Por eso no es de extrañar, si hemos de juzgar con buena crítica y nos trasladamos con el pensamiento a aquella época en que el P. Cristóbal escribiera versos como éstos, increpando al heresiarca de este modo:

Y al olor infecionado
de sus carnes maculosa
mal olientes,
salga cuanto se ha criado
de las cosas ponzoñosas
y serpientes;
y dejando escondedijos,
y las cuevas abrigadas
y latebras,
vengan parientes é hijos,
ejércitos y manadas
de culebras.

No venga el escorpión
ni la víbora cerrada
no te viera,
porque no es justa razón
que serpiente tan honrada
te comiera;
mas esotras más villanas

como escuerzos y lagartos
pintadillos,
con sus bocas inhumanas
te hagan partes y cuartos
menudillos.

Dejando a un lado todo esto que Vd. conoce mejor que yo, permítame Vd. que le manifieste el objeto de esta carta que no es otro que hacer una excursión por el ancho campo de la clásica erudición para ver si puedo explicar, desde mi humilde cátedra, lo que se entiende por «verso lycambeo» en que dice el P. Mansilla que escribe su «Invectiva». Confieso a Vd. con franqueza que cuando me preguntaron los amigos de la reunión lo que yo entendía por «verso lycambeo», nunca mencionado por ningún preceptista, quedé avergonzado de no poder contestar acertadamente en aquel momento a la pregunta; y desde entonces todos los días se me venía a la memoria, todos los días me atormentaba, y yo no podía dar la solución del enigma. Consideraba que el P. Mansilla, que, dicho sea en honor de la Orden Dominicana, revela en su escrito grande erudición y gran conocimiento de los secretos del habla castellana, no había usado la palabra «lycambeo» a tontas ni a locas, sino con bastante propiedad, y mi confusión se aumentaba. Así han transcurrido una porción de días, hasta que la Fortuna, esa diosa tan voluble, que nunca se ha dignado mirarme con ojos halagüeños, puso en mis manos a Horacio, abrí por casualidad por la oda sexta del libro «Epo-dón», dirigida contra Casio Severo, pájaro de cuentas, que distraía sus ocios hablando mal de todo el mundo y quitando honra a las mujeres más ilustres, por cuya causa fué desterrado a Creta y el socarrón de Horacio le endilgó una filípica y le amenazó si tenía el atrevimiento de meterse con él.

Cave, cave, namque in malos asperrimus
Parata tollo cornua,
Cualis Lycambæ spretus infido gener
Aut acer hostis Bupalò,

An si quis atro dente me petiverit

Inultus ut flevo puer? (*)

Que es como si hubiera dicho: —«Mira, Casio, que si te metes conmigo, lleno de indignación tomo los dardos que tengo preparados y te va a suceder lo que al infiel Lycambes, el despreciado yerno, y a Búpalo. ¿Crees tú, pues, que si me clavas tu afilado diente, voy a llorar como un niño indefenso?» Ya tiene Vd. amigo mío al infiel Lycambes. Y me preguntará Vd. cándidamente: ¿y quién fué ese señor? Cuentan las crónicas, que Lycambes natural de la Lacedemonia prometió en casamiento al poeta Archíloco su hija Neúboles, y que arrepentido después, porque el vate era muy feo, la casó con otro. Llevó Archíloco tan a pecho ésta acción, que enfurecido dirigió unos versos yambos satíricos tan subidos de color contra Lycambes y su hija, que avergonzados se ahorcaron ambos de rabia. El mismo Horacio, en la Epístola XIX, dirigida a Mecenas, dice que él fué el primero que escribió en Roma ésta clase de versos:

...números animosque secutus

Archilochi, non res et agentia verba Lycamben.

¡Que tal! Horacio excusándose ante Mecenas de no emplear la violencia de Archíloco, el que escribió tan fuerte contra el liberto Mena, contra Casio Severo y otros. Que versos no escribiría el poeta de Paros, cuando Valerio Máximo, en su obra titulada «*Dictorum factorum memorabilissima, libri novem*» nos dice en el libro VI capítulo III, «*De severitate*», «*Lacedemonii*

(*) En el manuscrito que tengo a la vista existe la siguiente nota marginal:

¡Ay!, guarda, guarda Casio
pues levanto los cuernos,
con brío aparejados
contra los más perversos,
como aquel que Lycambes,
despreció para yerno.

o el furioso enemigo
de Búpalo y Amberno
¿pues qué? si alguno osado
me hiriere con negro
diente, ¿cual niño imbécil
lloraré? No por cierto.

(Traducción de Don Felipe de Sobrado).

C. P. C.

libros Archilochi e civitate sua exportari jusserunt, quod eorum parum verecundam ac pudicam lectionem arbitrabatur» y porque «domu sibi invisam abcoeris maledictis laceraverat»; esto es porque había afrentado con palabras deshonestas la casa que aborrecía, (la de Lycambes).

El maestro Quintiliano, al tratar en el libro X de sus «Instituciones oratorias» de los poetas griegos, dice de Archiloco, que según el juicio de Aristarco, de los tres escritores de yambos era el primero Archiloco y él agrega por su parte: «Summa in hoc vis elocutionis, cum validæ, tum breves vibrantes que sententiæ, plurimum sanguinis atque nervorum, etc.»

Por el testimonio de estos autores, podemos comprender que Horacio no exageró nada cuando en el verso 79 de su conocida carta «ad Pisones» dice: «Archilocom proprio rabies armavit yambo». ¿Y qué clase de pié era ese, dirá Vd., mi amigo, que solo sirve para caso de desesperación y de rabia? El renombrado preceptista valenciano Don Gregorio Mayans y Ciscar en «Terenciano, o Arte métrica» dice en la página 12: «El pié yambo se llama así: o de la mozuela Yambo, o de ἰάπτω que es más verosímil, y significa maldecir, porque los antiguos poetas usaron de él cuando quería denostar a otros o maldecir de ellos».

En mi escasa erudición latina no conozco a otro poeta que haya usado, no el metro, sino el «plurimum sanguinis» de que nos habla Quintiliano, que a Ovidio, cuyo destierro no han podido determinar hasta el día los diferentes críticos de sus obras. Este vate, hallándose relegado, «gelidor Aquilonis ad ortus» como él dice, escribió su «Libellus in Ibin» (epístola XIX). Con el nombre de Ibis, e imitando a Calímaco, escribió Ovidio esta carta anónima contra un sujeto enemigo suyo, que hablaba mal de él, provocaba con sus malos influjos el odio de Augusto hacia el poeta, quería pervertirle a su mujer y apropiarse de las rentas. Llámale «Ibis», porque tenía sucia la boca como este ave, que es tan asquerosa que se hecha ayudas con su pico para purgar al vientre, como afirma el naturalista Plinio en el libro VIII de su Historia; Alcíoto se valió de este ave en un emblema que tituló «In sordidos», contra los sucios murmuradores.

Quo rostro clystere velut, sibi proluit alvum
 Ibis, Niliacis cognita littoribus,
 Tranciit opprobrii in nomen: Quo Publius hostem
 Naso suum appellat, Battiadesque suum.

Y vea Vd., amigo mío, lo que cambian los tiempos; el ave Ibis, que para Ovidio era el animal inmundo, el más asqueroso y sucio de la naturaleza, fué casi objeto de culto entre los Egipcios, los cuales la consideraban como cosa sagrada y condenaban a muerte, según afirma Solino, al infeliz que mataba a alguna con voluntad o sin ella. Con la pintura de este ave significaban los Egipcios el corazón del hombre y la dedicaron a Mercurio, a quien tenían como Presidente y gobernador de las palabras y conceptos; sus plumas negras eran consideradas como los conceptos tácitos del entendimiento, y las blancas los que se exteriorizaban por medio de la palabra.

Pues este Ovidio, que pasó la mitad de su vida riendo y divirtiéndose, y la otra mitad plañiendo sus cuitas, exagerando sus desgracias, a todo el que sabía que era amigo de Augusto, se irritó tanto contra este desconocido enemigo, que ni Calímaco escribió con tanto rencor contra Apolonio, ni seguramente Arquíloco, cuyos versos contra Lycambes y su hija le dieron tanta celebridad, que corrían de mano en mano por toda la población y llegaron a cantarse públicamente, consiguiendo con persecución tan cruel que Lycambes y su hija Neúboles se ahorcaran de desesperación. Para mí es indudable que Ovidio, en su «Epístola contra Ibis» se inspiró en los versos de Arquíloco, y el Rvdo. Padre Mansilla, leyó mucho esta Epístola para escribir su «Inectiva contra Lutero». No tengo el texto a la vista para comparar los pensamientos de uno y otro; pero ve Vd. algunas muestras del poeta latino y recuerde semejanzas con el castellano.

Utque Agamenonio vulnus debet anguis Orestæs:

Tu quoque de morsu virus habente cadas.

Y como la culebra hirió a Orestes Agamenonio

tú también mueras de la mordedura que tiene veneno.

Utque cothurnatum cecidisse Lycophrona narrant,
Hæreat in fibris fixa sagitta tuis.

Y una saeta quede clavada en tus entrañas, como cuentan
que murió Lycophron el trágico.

Fœta tibi occurrat patrio popularis in arvo,
Sieque Paphageæ causa læna necis.

Y una leona preñada voraz te salga al encuentro en tu pa-
[trio campo.

Y sea causa de tu muerte Pafágea.

Artacidæque modo decisa cadavere trunco,
Digna feris, homini sit caput esca tuum.

Y tu cabeza separada del cadaver truncado, digna comida
[para las fieras.

Lo sea para el hombre a la manera del hijo de Artaco.

Por el estilo de los versos transcritos verá Vd., amigo mío, los puntos de semejanza que se notan en el poema de Ovidio con el del Padre Mansilla: el primero, que fué un cuco toda su vida, no tiene valor para poner el nombre propio de la persona a quien dirige tantas imprecaciones, mientras que nuestro poeta castellano, con carácter entero y varonil, propio del hombre que siente lo que dice y con el valor que da al hombre sus convicciones religiosas, designa con su verdadero nombre al heresiarca y le increpa en los términos que Vd. conoce, con más dureza que Ovidio al que personifica con el nombre de Ibis, con comparaciones hijas del momento en que su fantasía se halla exaltada; pero siempre naturales, aunque terribles, siempre espeluznante y vivas, como lo siente su alma; las imprecaciones de Ovidio son hijas del cálculo, sus comparaciones afectadas, nunca espontáneas, salen del cerebro y no del corazón que siente.

El Padre Mansilla escribe ciertamente en «verso lycam-

beo», porque así como Ovidio dice al supuesto Ibis que si insiste en deshonrarlo, «Tincta Lycambes sanguine tela dabit», en cuyo verso da a entender ya el carácter de esta composición que es sangriento y el poeta Marcial confirma esta misma opinión en un Epigrama a Faustino, en que le habla de la inocencia de sus versos, dice:

Quid prodest cupiant, cum quidam nostra vidise,
Si qua Lycambes sanguine tela madent?

Vemos, pues, por estas autoridades, que el «verso lycam-beo» está bien usado por el P. Mansilla en su famosa «Invectiva»: que no es el verso satírico que en Roma acepta la forma determinada del dístico y en nuestra literatura casi siempre el terceto, sino el que pudiéramos llamar «imprecativo», que se refiere sólo al objeto de la composición en la que se piden todos los males y todas las desgracias concedidas e imaginadas sobrevengan a la persona contra quien se dirige.

José Vázquez Ruiz

APENDICE PRIMERO

Fragmentos del poema «Invectiva contra Lutero», de Fray Cristóbal Mansilla.

NOTA: A título de curiosidad, y para mejor comprensión del trabajo de Don José Vázquez Ruiz reproduzco un fragmento del prólogo y algunas estrofas del célebre poema, según la copia hecha por el propio Vázquez Ruiz, hallada juntamente con el manuscrito de la «Carta literaria al Licenciado Don Luis Montoto».

FRAGMENTO DEL PRÓLOGO DE LA «INVECTIVA CONTRA LUTERO»

El autor, Fray Cristóbal Mansilla, dedica la obra al Ilustrísimo Sr. Don Pedro Fernández de Córdoba, Conde de Feria.

«...Ya ni yo. Ilmo. Sr., provocado de tan justas maldiciones y tocado de la misma yerba, tomé por mi recreación maldezir al más mal hombre que este siglo produjo grandes tiempos ha, que es Fray Martín Lutero, cuyas maldades y locuras lloran muchos y sentimos todos. Y como yo muchas veces quisiere, algunas veces de mis mocedades dedicarlas al servicio de V. S. los tiempos, los caminos, las ocupaciones de V. S. en que nuestros Principes por muchos años le ocuparon, no han dado lugar a mi deseo; más ya que la poca salud ha puesto entredicho en los trabajos de los Principes de la tierra, y se cumple la voluntad del Principe de los Cielos (que es la misma Gloria) parecióme sano engañar su tiempo, que tan mal trata a V. S. con tratar mal de palabra a quien tan mal se quiso de obra y a quien tan justamente merece ser maltratado, pues tan mal ha tratado al mundo: que muchos pensaron que fuese el verdugo postrero de los justos, que la Yglesia llama Antichristo.

Algunas estrofas del poema «Inectiva contra Lutero»

Suene la voz de mi pecho
en las sangrientas entrañas
con gemido:
maldiciendo al que se ha hecho
con blasfemias tan extrañas
conocido;
el llagado corazón
dá despuelas al deseo
porque diga:
que tengo mucha razón,
que con *verso lycambeo*
te maldiga.

TRAGADOS DE LA TIERRA

Quando estés más ignorante
la tierra se te abra luego
que te coma;
o quemete de repente
aquel espantoso fuego
de Sodoma;
o como en el pueblo ciego
aquellos más que doscientos
que encensaron,
cuando de divino fuego
murieron los pensamientos
que pensaron.

ABRASADOS

O la mujer de Sansón
que ardiera con sus parientes
tu también,
o como sin dilación

la torre y los combatientes
de Sichen,
o como en tiempos de Helias
en los campos solitarios
perescieron,
los años y tristes días
de los dos quinquagenarios
que vinieron.

Y llegue muy de ligero
a la cabernosa puerta
muy oscura,
donde le espante Cervero
y la deje casi muerta
su figura:
y láncela más adentro,
con el veneno canino
de su espuma:
para que en el baxo centro
el fiero monstruo Echerino
le consuma.

No que del todo fallezca
sino que pase adelante
su camino,
para que luego parezca
con Actaco y Rhadamante
cabe Mino
nunca le para Charon
por las aguas de olvidanza
provechosas,
porque de esta habitación
le quede la semejanza
dolorosa.

SENTENCIA DE LUCIFER CONTRA LUTERO

Yo el principe Lucifer
de las cuevas infernales
y cavernas,
presidente y chanciller
de las deudas criminales
muy eternas.

Executor muy mortal
de las penas perdurables
que aqui son,
y capitan general
de las huestes miserables
de Plutón,
caudillo y fuerte guerrero
de las almas condenadas,
que murieron,
y de aquel, que fué primero
de las tantas de manadas,
que cayeron.

Y el más antiguo adalid
de las furias inflamadas
de mí mismo,
Califa de vieja lid
de las hogueras quemadas
del abysmo,
pro tribunali sedendo
por tus daños y delitos
tus errores:
que van continuo creciendo,
entre tus tristes malditos
seguidores.

Te sentencio y te condeno
aquestos fuegos eternos
sin cesar,
y aquellos con que no peno

y los verdugos avernos
pueden dar:
y mira tu triste suerte
y tu prolijo compás
cual ha de ir,
que se llamará esta muerte
morir por siempre jamás
sin morir.

APENDICE SEGUNDO

Obras de Don José Vázquez Ruiz y colaboración del mismo en el «Archivo Hispalense».

OBRAS DE DON JOSÉ VÁZQUEZ RUIZ

«Don Justino Matute y Gaviria».—Apuntes biográficos y noticia de las obras de este erudito sevillano.—50 páginas, 4.º menor. Sevilla. Imprenta de Tarascó y Lassa.—1885.

«Biografía del erudito sevillano Don Justino Matute y Gaviria.»—Con un prólogo-dedicatoria al Excmo. Sr. Don Juan Pérez de Guzmán y Boza, Duque de T'Serclaes.—77 páginas, 4.º Sevilla. Imprenta Rasco.—1888.

Publicaciones.—«Coplas sobre lo acaescido en la Sierra Bermeja y de los lugares perdidos. Tiene la sonada de los comendadores». 15 páginas. En 8.º Sevilla. Imprenta L. Marta-García.—1889

Prólogos.—Carta-prólogo dirigida al Exmo. Sr. D. Manuel Pérez de Guzmán, Marqués de Jerez de los Caballeros, en las «Soliadas» de D. Diego Félix de Quixada y Riquelme.—XXXIX, 46 páginas. En 4.º Sevilla. Imprenta Rasco.—1887.

Prólogo a los «Anales eclesiásticos y seculares de la M. N. y M. L. Ciudad de Sevilla», de D. Justino Matute y Gaviria. Publicados por el Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes.—LXXIII páginas. 3 tomos. En 4.º Sevilla. Imprenta Rasco.—1887.

Prólogo a las «Noticias relativas a la Historia de Sevilla que no constan en sus Anales», de D. Justino Matute y Gaviria. Publicado por el Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes.—XIII, 182 páginas. En 4.º Sevilla. Imprenta Rasco. 1889.—Además confeccionó el índice alfabético de las cosas más notables contenidas en el volumen.

Prólogo a las «Adiciones y correcciones a los hijos de Sevilla Ilustres en Santidad, Letras, Armas, Artes y Dignidad, de D. Fermín Arana de Varflora», escritas por Don Justino Matute y Gaviria. Publicado igualmente por el Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes.—VIII. 129 páginas. En 4.º Sevilla. Imprenta Rasco.—1886.

Dirigió la edición, costeada por la Sociedad del Archivo Hispalense, de «Hijos señalados de Sevilla en Santidad, Letras, Armas, Artes y Dignidad» por Don Justino Matute y Gaviria.—2 volúmenes. En 4.º Sevilla. Imprenta El Orden. 1886-1887.—Contienen algunas notas originales de Don José Vázquez Ruiz.

Así mismo, a D. José Vázquez Ruiz se debe la publicación de la «Historia de Sevilla» de Alonso de Morgado.⁽¹⁾ 2 volúmenes. En 4.º Sevilla. Imprenta José M.^a Ariza.—1887.

COLABORACIÓN DE DON JOSÉ VÁZQUEZ RUIZ EN «ARCHIVO HISPALENSE»

Estudios Literarios

Carta del Pbro. Don José María Blanco a Don Alberto Lista. Archivo Hispalense. Tomo I, página 44.—1886.—Publicación y notas. (Acerca de las relaciones amistosas de Blanco y Lista).

Poesías del Rvdo. Padre Roa.—Archivo Hispalense. Tomo I. Página 105 y 165.—1886.—Publicación anotada.

Historia de la Academia de Letras Humanas, por Don Félix José Reinoso, Académico y Secretario de la misma.—Archivo Hispalense. Tomo II. Páginas 25, 49, 129, 142, 152, 162 y 179.—Notas de Don José Vázquez Ruiz sobre poetas y obras que se citan.

Soneto de Don Jerónimo Pessio de Mendoza.—Archivo

(1) Testimonio de cuanto digo nos da D. Luis Montoto y Raustentrauch, en «Por aquellas calendas» libro III, pág. 234.—Madrid, 1930. Renacimiento.

Hispalense. Tomo II. Página 175.—1886.—Nota biográfica. El señor Vázquez Ruiz poseía el manuscrito de las poesías de Pessio de Mendoza.

Estudios Históricos

HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD

Edicto publicado en 1517 por el Maestro Alonso de Campo, convocando oposición a las primeras plazas de colegiales del Mayor de Santa María de Jesús (vulgo de Maese Rodrigo), Universidad de Sevilla.—Archivo Hispalense, Tomo I. Página 65. 1886.

Acta notarial del nombramiento de los primeros colegiales.—Archivo Hispalense. Tomo I. Página 72. 1886.—Notas a ambos documentos, datos interesantísimos sobre la función de la Universidad de Sevilla.

Diligencias que practicó el Colegio de Santa María de Jesús para que el Ayuntamiento le cediera la cédula de los Reyes Católicos, para establecer una Universidad.—Archivo Hispalense. Tomo II. Página 249.—1886.

Solemnidad con que se confirió el grado de Doctor al Cardenal de Solís, Arzobispo de Sevilla.—Archivo Hispalense. Tomo II. Página 256.—1886.—Notas.

ACERCA DE DON JUSTINO MATUTE Y GAVIRIA

Noticias del Doctor Don Benito Arias Montano, por Don Justino Matute y Gaviria.—Archivo Hispalense. Tomo I. Página 249.—1886.—Documento original e inédito, propiedad del señor Vázquez Ruiz.

Adiciones y correcciones al tomo IX del «Viaje de España» de Don Antonio Ponz, por Don Justino Matute y Gaviria.—Archivo Hispalense. Tomo II. Página 201, 225 y 274.—1886.—Notas al fragmento de la Carta II, que trata de la biblioteca del Excmo. Cabildo Catedral y Colombino.

Adiciones y correcciones al tomo IX del «Viaje de España»

de Don Antonio Ponz, por Don Justino Matute y Gaviria.—Carta III. Archivo Hispalense. Tomo III. Páginas 67, 309 y 361,—1887.—El comienzo de esta carta está anotado por Don Joaquín Hazañas y de la Rúa; los dos tercios finales por Don José Vázquez Ruiz, que en sus notas completas las noticias de Matute referentes a Conventos e Iglesias sevillanas.

HISTORIA DE LA CATEDRAL

Privilegio del Rey Sancho IV concediendo a Don Raimundo Lozana, Arzobispo de Sevilla, el derecho de presentar en todas las Iglesias de esta Diócesis.—Archivo Hispalense. Tomo III. Página 205.—1887.—Nota descriptiva del documento.

CURIOSIDADES SEVILLANAS

Descripción de un antiguo sepulcro descubierto en Sevilla, cerca del Rio Guadalquivir—Por Don Felipe Urbano del Castillo.—Archivo Hispalense. Tomo II. Páginas 308 y 362.—1886.

Colegio de Santo Tomás.—Archivo Hispalense. Tomo III. Página 249.—1887.

Enterramiento de Don Fernando Colón.—Archivo Hispalense. Tomo III. Página 249.—1887.

El Doctor Constantino de la Fuente. Pormenores de su oposición a la Canongía Magistral de Santa Iglesia de Sevilla.—Archivo Hispalense. Tomo III. Página 251.—1887.

Notas a estos cuatro documentos.

En el tomo IV y último de la primera época del Archivo Hispalense, no figura trabajo ni nota alguna firmada por Don José Vázquez Ruiz.

No es lógico creer que el Sr. Vázquez dejase de colaborar en la Revista que tanto apreciaba. Me inclino a juzgar obra del Sr. Vázquez Ruiz las aportaciones que a continuación cito. Su reconocida modestia y, al mismo, tiempo la poca importancia de las notas que estimo suyas, fueron los posibles motivos que tuviera el autor para dejarlas en el anónimo.

ESTUDIOS HISTÓRICOS

Adiciones y correcciones al tomo IX del «Viaje de España» de D. Antonio Ponz, de D. Justino Matute y Gaviria. Cartas IV, V y VI.—Archivo Hispalense. Tomo IV. Páginas 57, 175 y 194.—1888.—Algunas notas muy breves.

CURIOSIDADES SEVILLANAS

Templo de Hércules en Sevilla, por D. Justino Matute y Gaviria.—Archivo Hispalense. Tomo IV página 279.—1888.—Nota justificando por título de curiosidad la publicación del opúsculo de Matute.

Sepulcros del confesor del Rey D. Pedro y de su hermano, el Marcador de la moneda del mismo Rey, que se conservan en la Iglesia de San Pablo de Sevilla.—Archivo Hispalense. Tomo IV. Página 283.—1888.—Nota acerca de la imagen de Nuestra Señora de las Fiebres.

Memorias sobre el Templo nuevo del Real Convento de San Pablo de esta Ciudad de Sevilla, que se hallan en los manuscritos de su archivo.—Archivo Hispalense. Tomo IV. Página 285.—1888.

CARLOS PETIT CARO.